

**Juan Pablo Heras**

## **El dulce olor de la cizaña**

*(EVA, OLGA y CONCHA están sentadas a la mesa de una cafetería. EVA, que está visiblemente embarazada, sopla una vela en un pastelillo minúsculo.)*

OLGA Y CONCHA: ¡Bieeeeeeeen!

OLGA: ¿Has pedido un deseo? ¿Has pedido un deseo?

EVA: *(acariciándose el vientre)* Claro que sí...

CONCHA: *(A Olga)* ¿Ahora?

OLGA: Ahora.

*(Concha planta en la mesa una bolsa de una tienda de ropa para bebé. Eva desenvuelve los regalos, que son todos vestidos para niña especialmente estilosos. Cada apertura de regalo va seguida de exclamaciones de ternura tales que pareciera que el bebé se hubiera hecho presente en ese instante.)*

EVA: *(Mostrando un vestido especialmente llamativo)* Gracias, chicas. Nueve meses de mareos, vómitos y acumulación de gases tienen ahora sentido. *(Olga y Concha se ríen)* Todos los dolores se desvanecen cuando pienso que jugaré con mi bebé como si fuera una muñeca a la que le cambio los vestidos.

*(Concha se ríe otra vez. Olga no. Cuando ve que no la secundan, Concha para de repente.)*

OLGA: *(A Concha.)* Te lo dije.

CONCHA: ¿Qué?

OLGA: *(A Olga.)* Te dije: vamos a comprarle algo para ella, no para el bebé. Vamos a comprarle algo para ella porque es el cumpleaños de ella, no del bebé. Que el bebé por ahora no es más que un... Vamos a comprarle algo para ella, te dije. ¿O no te lo dije?

CONCHA: Sí.

OLGA: Te lo dije. *(A Eva.)* Le dije: “vamos a comprarle algo para ella” porque la primera vez que llega tu cumpleaños y no te compran algo para ti sino para tus hijos te puede hacer gracia pero también te puede sentar mal, porque no estás acostumbrada a que la gente piense en ti como... como... como un túnel de carne que lleva hacia un ser minúsculo al que todo le va a sentar mucho más mono que a ti. *(Pausa.)* La primera vez te puede hacer gracia pero también te puede sentar mal.

CONCHA: Eva, ¿te ha sentado mal?

OLGA: No contestes. Eva, no contestes. Concha, no puedes hacerle esa pregunta.

CONCHA: ¿Por qué no?

OLGA: No puedes hacerle esa pregunta porque ella se sentirá obligada a decir que le ha gustado, porque nos hemos gastado mucho dinero, pero que mucho dinero, y ella sería extremadamente maleducada si dijera que no le ha gustado, extremadamente maleducada. Por eso esa pregunta no la puedes hacer. No. No la puedes hacer.

CONCHA: Vale.

*(Silencio tenso.)*

OLGA: *(A Eva.)* Pero que no pasa nada, que tenemos tique regalo y en la tienda hay vestidos para niñas de doce años de esas que son ya un poco desenvueltas que a ti te quedarían de vicio. *(Pausa. A Concha.)* Te lo dije.

*(Silencio tenso.)*

EVA: Pedazo de idiotas.

CONCHA: Bueno, Eva, yo...

EVA: Pedazo de idiotas. ¿Pero no veis que estoy encantada? A mí que me importa que no me regaléis nada. Todo para la niña. Claro que sí. Todo, todo, todo para ella. Así no me sentiré culpable cuando os bombardee con fotos por el whatsapp cada vez que le ponga uno de estos vestidos.

*(Se relajan, se ríen, se abrazan.)*

OLGA: ¿Le enviamos una foto a Carlos?

EVA: ¿Por qué no un vídeo?

CONCHA: Sí, sí, un vídeo. Así estreno la súper cámara de mi móvil nuevo...

*(Lo enseña, orgullosa. Murmullos de admiración.)*

OLGA: ¿Ya ha vuelto?

EVA: Ahora debe de estar en el avión. En tres horas aterriza.

CONCHA: Vamos allá. *(Grabándose a sí misma. Grabará a Olga y Eva según las vaya nombrando.)* Hola, Carlitos. Estoy con tu hermana y tu santa esposa celebrando el cumpleaños de la susodicha. Grabamos esto para que sufras mucho viendo lo bien que lo pasamos mientras tú te dejas la piel haciendo el negocio del siglo allá en la China. Saluda, Olga.

OLGA: Hola, hermanito. ¡Mira qué monadas le hemos comprado a tu hijita! Aún no ha nacido y su tía ya la está malcriando.

CONCHA: ¡Eh, que yo también me pido ser tía! A ver, Eva, dile algo al padre de la criatura.

EVA: Hola, Carlos. No me importa que no me hayas felicitado hoy porque estás en China haciendo negocios y no hay nada más importante en el mundo que eso.

*(Olga mete la cabeza.)*

OLGA: ¡Muy mal, hermanito! ¿Cómo no te has acordado? ¡Muy mal!

*(Eva aparta de la cámara a Olga, con suavidad pero con firmeza.)*

EVA: Pero como te quiero mucho...

CONCHA Y OLGA: Oooooooooooh...

EVA: Voy a decirte algo que he pensado hoy. Y lo he pensado hoy porque soy un año mayor y eso me ha hecho clarividente. “Clarividente” significa que ves las cosas mejor, como si te quitaras unas gafas sucias y empañadas por capas y capas de grasa. *(A Olga)* Es que tu hermano tiene muy poco vocabulario. *(A la cámara de nuevo.)* Voy a decirte algo que no te había dicho hasta ahora. *(Coloca bien la cámara. Como Concha no tiene buen pulso, la coge ella misma y se autografa. Mueve la cámara de su vientre a su cara.)* Fíjate bien. Esta niña. ¿Ves? Esta niña no es tuya. Repito. Esta niña no es tuya. Durante otro de tus viajes a China estuve con... bueno, no importa, porque él tampoco lo sabe. Ni lo sabrá. Pues eso. Dos cosas. Que esta niña no es tuya y que te quiero mucho. Y por eso mereces que te diga la verdad. Y por eso, desde este mismo momento quedas liberado de la crianza de la niña. Te he engañado y no es justo que cargues con la culpa. Una culpa que es mía. No tuya. Como la niña. Que es mía. No tuya.

*(Olga y Concha se han quedado de piedra.)*

OLGA: *(a Concha)* ¿Lo has grabado?

CONCHA: Sí.

EVA: ¿Lo has enviado?

CONCHA: No.

OLGA: Bórralo.

EVA: Envíalo.

*(Rodean a Concha por los dos lados.)*

CONCHA: Hey, hey, hey, esto, esto, esto... Esto es muy fuerte.

OLGA: ¡Dame ese móvil!

EVA: ¡Déjala!

OLGA: Dame ese móvil ahora mismo. Está trastornada, ¿no lo ves? Mañana... Mañana estará arrepentida de lo que ha dicho.

EVA: Soy perfectamente consciente de mis palabras. Llevo ocho meses y medio sin probar una copa de vino.

CONCHA: *(A Olga.)* Para. Por favor, para antes de que alguien salga herido. Estamos montando un espectáculo.

*(Las tres miran al público. Olga simula calmarse y se sienta de nuevo. Pero en cuanto se descuidan, se abalanza de nuevo hacia Concha. La intromisión del vientre de Eva la paraliza de inmediato.)*

EVA: Quieta...

CONCHA: Seamos civilizadas. Yo no soy quién para entrometerme en una conversación privada que pertenece a la intimidad de una pareja.

OLGA: ¿Privada, dices? ¡Es mi hermano el que va a sufrir lo increíble ahora que...!

EVA: Ayayayayayayayay...

OLGA: ¡Que viene! ¡Que viene!

CONCHA: *(Activando la cámara otra vez. Pone voz de locutor trascendente)* Llega el gran momento. Un nuevo ser llama a las puertas del mundo. Un nuevo invitado en nuestro planeta. Un...

*(Eva aprovecha que el móvil pasa cerca de sus manos para arrebatárselo a Concha. Aprieta el botón que envía el vídeo rápidamente. Los dolores se le pasan.)*

EVA: Se acabó la discusión.

OLGA: ¿Has enviado el vídeo? ¿El de mi hermano? *(A Concha.)* ¿Cómo has dejado que...?

CONCHA: Yo...

OLGA: *(A Eva.)* ¿Sabes lo que has hecho? ¿Te das cuenta de lo que has hecho, maldita...?

EVA: *(Muy tranquila.)* Estás gritando a una embarazada. Estás gritando, amenazando y poniendo nerviosa a una embarazada que está a punto de salir de cuentas. Mal. Muy mal. Les estás amargando el café a esa buena gente de ahí al lado. Les estás dando motivos para llamar a la policía.

OLGA: *(Disimulando.)* Eva... ¿Eres consciente?

EVA: Pues claro.

OLGA: Quiero decir... Acabas de cargarte tu relación y... y... la paternidad de mi...

EVA: Y tu derecho como tía a mimar a la niña. Puedes decirlo.

OLGA: Serás... *(Amenazadora.)*

EVA: Ay.

OLGA: Muy bien. No te molesto más. Pero yo me marcho para el aeropuerto. Todavía estoy a tiempo de cogerle el móvil a mi hermano, romperlo en mil pedazos y que nunca vea el vídeo.

CONCHA: El vídeo se queda en la red disponible para descargarse. Cuando se compre un móvil nuevo lo verá.

OLGA: Cállate.

CONCHA: Vale.

OLGA: Me voy.

EVA: No te irás.

OLGA: ¿Cómo lo sabes?

EVA: Lo sé.

OLGA: ¿Ahora predices el futuro?

CONCHA: Dicen que las embarazadas están dotadas de una sensibilidad especial que...

EVA Y OLGA: ¡Cállate!

EVA: No te irás. Porque durante todo el camino el aeropuerto estarás pensando en qué demonios habrá pasado entre tu hermano y tu cuñada. Y empezarás a pensar que quizá tu cuñada y sin embargo amiga Eva tenía alguna razón para hacer lo que ha hecho. Y cuando llegues y tu hermano aparezca ya no te quedarán fuerzas para quitarle el móvil. Es más: se lo encenderás tú misma para que vea el vídeo y te lo cuente, porque tendrás tantas ganas de saber que te olvidarás de todo lo demás.

*(Silencio.)*

CONCHA: *(A Olga.)* Ahora sí que no te mueves, ¿eh? *(Ante las miradas de las dos.)* Ya me callo.

EVA: Enseguida lo entenderás todo. *(Saca de su bolso un bote de colonia.)* ¿Ves esto?

OLGA: Perfectamente.

EVA: ¿Sabes lo que es?

*(Concha levanta la mano, pero no le dejan hablar.)*

OLGA: Un bote de colonia.

EVA: Es mucho más que eso. Es un bote de colonia "Chispas".

OLGA: *(Perfectamente seria.)* Tu primera colonia "Chispas".

CONCHA: Tu primera colonia "Chispas".

EVA: Tu primera colonia "Chispas".

OLGA: Yo se la regalé a mi hermano. Hace un millón de años. Es la que se ponía cuando... Dios mío.

EVA: Está vacía.

OLGA: No puede ser.

EVA: Lleva veinte años cerrada. Lleva veinte años con veinte mililitros de colonia en su interior. Y yo. Y yo...

OLGA: *(Cogiéndole de la mano, como si le diera el pésame.)* Sé fuerte.

EVA: La encontré vacía.

OLGA: Dios mío.

CONCHA: Pero...

OLGA: No, Concha, no. Te equivocas. La colonia "Chispas" nunca se evapora.

CONCHA: Ah.

OLGA: Podría haber permanecido exactamente igual durante milenios. Vuestra... tu hija ya no podrá saber nunca cómo olía.

EVA: Carlos...

OLGA: Lo sé.

EVA: ...está con alguien. Está con alguien...

OLGA: Qué vergüenza.

EVA: ...por amor.

*(Se abrazan las dos.)*

CONCHA: Pero...

OLGA: *(Separándose repentinamente de Eva. A Concha.)* Tienes razón, Concha.

Tienes toda la razón.

CONCHA: Ah.

OLGA: *(A Eva.)* ¿Cómo sé que no la has vaciado tú sola para inculpar a mi hermano?

EVA: ¿Yo? ¿Tirar lo único que nos quedaba de mi primera colonia "Chispas"? ¿Te has vuelto loca?

OLGA: *(A Eva.)* Eres capaz. Estoy segura. Eres capaz de eso y de cosas peores. *(A Concha.)* Gracias, Concha. Por un segundo las malas artes de la bruja me habían cegado, pero tú me has abierto los ojos.

CONCHA: De nada...

EVA: Sabes perfectamente qué clase de persona es tu hermano.

OLGA: Poco te ha importado durante todos estos años.

EVA: He intentado dejarle cada vez que descubría alguna de sus aventuras. Pero en cuanto decía "Cariño, tenemos que hablar", él iba y ponía los morros así.

OLGA: ¿Cómo?

EVA: Así.

OLGA: Dios. Igualito que cuando le pedía que sacara del váter la cabeza de mi Nancy.

EVA: Y entonces yo le decía: "no me pongas los morros así porque yo no puedo hablar en serio con alguien que me pone los morros así". Y entonces se ponía a llorar porque decía que si no era capaz de soportar su cara que mejor se ponía una venda alrededor de la cabeza para parecer el hombre invisible, porque si era lo que yo quería él no tenía inconveniente en ser el hombre invisible, que parece mentira que con todo lo que había hecho por mí durante todos estos años y que yo se lo pagara de ese manera qué vergüenza qué vergüenza tanto tiempo aguantando y comprendiendo y siendo sensible más que nadie es sensible en este mundo.

OLGA: Igualito.

EVA: Concha, ¿no tienes una pregunta para mí?

CONCHA: ¿Cómo?

EVA: Que si no tienes una pregunta, que si no ardes en deseos de preguntarme una cosa.

CONCHA: Pues...

EVA: Te preguntarás... "¿por qué no se fue de casa sin más dejando una carta de despedida?"

CONCHA: Eh...

EVA: Te lo diré. A ti, que eres una amiga de las de verdad, te lo diré. Porque hasta ahora, con las otras mujeres, Carlos nunca había utilizado mi primera colonia "Chispas".

OLGA: Usaba la del Mercadona.

EVA: Usaba la del Mercadona. "¿Lo dejas solo por eso?", dirás tú. "¿Lo dejas solo por eso?", dirás tú.

CONCHA: (*Confusa, viendo que es lo que ellas esperan que diga.*) ¿Lo dejas solo por eso?

EVA: Excelente pregunta. La respuesta es no. Más de una vez estuve decidida a abandonarle sin dar explicaciones. Pero entonces... Entonces me acordaba de ella. (*Señalando a Olga.*)

OLGA: Oh. Soportaste tamaña infidelidad... ¿por mí?

EVA: Por supuesto. No podía hacerte esa canallada. Sé cuánto hubieras sufrido. Sé que para ti hubiera sido una tragedia. Sé que no aguantarías que se fuera a poner morros y a llorar a tu casa.

OLGA: No es cierto. No quería que se fuera a *vivir* a mi casa.

EVA: No lo soportas. Nunca lo has soportado.

OLGA: Pues claro que no.

EVA: Y lo metiste en mi vida desde los quince años para librarte de él. Y yo lo acepté. Porque soy tu amiga.

OLGA: Pregunta, Concha.

CONCHA: ¿Qué?

OLGA: Pregunta: "¿no se te ocurrió otra manera más sencilla de librarte de él, eh?"

"¿No podrías haberlo envenenado, encadenado a un bloque de hormigón y tirarlo por el puente, eh?". Es lo que te estás preguntando, Concha, confiésalo.

CONCHA: Pero yo...

OLGA: Pregunta, que hay confianza.

CONCHA: ¿No se te ocurrió otra...? ¿Cómo era?

OLGA: ¿Otra manera más sencilla de...?

CONCHA: Ah, eso. ¿No se te ocurrió otra manera más sencilla de librarte de él? Lo del hormigón no se me ha quedado.

OLGA: Pues claro que sí. Aunque no soy una psicópata, como insinúas. Al contrario. Quería crear. (*Mira fijamente el vientre de Eva.*) Siempre eché en falta un hermano decente. Y como no pudo ser... A falta de un hermano decente decidí tener un sobrino decente. Y quién mejor que tú, Eva, que impondrías tu brillante huella genética sobre la miserable de mi hermano, para darme un ser de mi sangre... pero mejorado.

CONCHA: Ahí te has pasado un poco, ¿no?

EVA: ¿Cómo dices?

CONCHA: Nada, nada.

EVA: ¿Cómo que nada?

CONCHA: Que nada.

EVA: No, nada no has dicho. Has dicho algo.

OLGA: Has dicho algo. Algo muy gordo.

EVA: Y decir algo no es lo mismo que decir nada.

OLVA: Vamos, que hay una diferencia muy grande.

CONCHA: Siento haberos interrumpido.

EVA: ¿Interrumpido qué?

CONCHA: Vuestra... Vuestra pelea.

EVA: No nos peleamos.

OLGA: Eva y yo no nos peleamos.



EVA: Nunca.

OLGA: Jamás.

EVA: Somos como hermanas.

OLGA: Pero sin el como. Somos (*pronunciándolo a la manera castiza*) "sister in love".

CONCHA: "In law".

OLGA: ¿Cómo?

CONCHA: Que se dice "Sister-in-law".

EVA: ¡Mira esta! ¡La mosquita muerta! ¡Ahora va y nos da clases de francés!

CONCHA: No es... Da igual.

OLGA: Oye, ¿sabes una cosa?

EVA: ¿Qué?

OLGA: ¿Te has fijado bien?

EVA: ¿En qué?

OLGA: ¿Has visto cómo ha sacado el móvil? ¿Cómo te ha incitado a grabar ese mensaje? ¿Cómo te ha provocado para que dijeras esas cosas que has dicho?

EVA: ¿Qué quieres decir? ¿Acaso...?

OLGA: Sí, Eva, sí. Ella ha empezado todo esto. Ella quería dividirnos.

EVA: ¿Dividirnos?

OLGA: Dividirnos.

EVA: Ayayayayayay...

CONCHA: Ay, Dios mío. ¡Pero si yo no he hecho nada!

OLGA: Ya está. Siempre pensando en ti misma. Esto podría ser un parto prematuro. Y sería culpa tuya.

CONCHA: ¿Llamo a una ambulancia?

OLGA: No, idiota.

CONCHA: Oye, no me llames...

OLGA: ¿En un momento como este te molesta tanto una triste palabra?

CONCHA: Perdón.

OLGA: No, idiota, no. No llames a una ambulancia. Lo que necesita Eva es quedarse tranquila. Lo que necesita es que las cosas se queden como antes. Corre. Ve al aeropuerto y quítale al móvil a mi hermano. Yo me quedaré con ella y tomaremos juntas una decisión.

CONCHA: Pero...

EVA: ¡¡¡Corre!!!!

CONCHA: ¡Vale, vale!

*(Concha se va. En cuanto pasan unos segundos, Eva y Olga comprueban que ya se ha ido. Se relajan. Los dolores pasan de inmediato.)*

EVA: ¿Lo has olido?

OLGA: Claro que sí.

EVA: Se olía desde antes de que entrarais. Desde que salisteis del metro, que está a cinco manzanas de aquí. Hasta aquí llegaba el olor...

OLGA: Ya no cabe duda...

EVA: Y hace ya casi dos semanas. Desde que se vieron allí, en la sala VIP del aeropuerto. Con un solo abrazo es suficiente...

OLGA: El olor de mi primera colonia "Chispas" se te adhiere a la piel. Sobre todo si eres una gua...

EVA: Pero no fue un solo abrazo...

OLGA: ¿Crees que...?

EVA: No lo sé, Olga. No lo sé.

*(Concha vuelve. Respira fuerte, como si viniera corriendo.)*

CONCHA: Un momento.

OLGA: ¿Has olvidado algo?

CONCHA: Hay... Hay una cosa que... A ver... Cómo te lo diría...

EVA: Creo que sé a dónde vas a parar.

CONCHA: El padre de... El padre.

OLGA: Esa pregunta no la puedes hacer.

CONCHA: El padre de tu hija... es... es...

**Si quieres leer más (faltan 3 páginas), solicita el texto completo a la  
Agencia L&L a través del e-mail [hola@lylagoncia.com](mailto:hola@lylagoncia.com)**